Domingo XXVI Tiempo Ordinario C
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

TEXTOS

de la profecía de Amós 6, 1a. 4-7

Así dice el Señor todopoderoso:
«¡Ay de los que se fían de Sión
y confían en el monte de Samaria!
Os acostáis en lechos de marfil;
arrellanados en divanes,
coméis carneros del rebaño
y terneras del establo;
canturreáis al son del arpa,
inventáis, como David,
instrumentos musicales;
bebéis vino en copas,
os ungís con perfumes exquisitos y
no os doléis del desastre de José.
Pues encabezarán la cuerda de cautivos
y se acabará la orgía de los disolutos».

I de san Pablo a Timoteo 6, 11-16

Hombre de Dios, practica la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza.
Combate el buen combate de la fe.
Conquista la vida eterna a la que fuiste llamado, y de la que hiciste noble profesión ante muchos testigos.
En Hombre de Dios, practica la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza.
presencia de Dios, que da la vida al universo, y de Cristo Jesús, que dio testimonio ante Poncio Pilato con tan noble profesión: te insisto en que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche, hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que en tiempo oportuno mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, el único poseedor de la inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver.
A él honor e imperio eterno. Amén.

del evangelio de Lucas 16, 19-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:
—«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día.
Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico.
Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán.
Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritó:
«Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas».
Pero Abrahán le contestó:
«Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces.
Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros».
El rico insistió:
«Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento».
Abrahán le dice:
«Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen».
El rico contestó:
«No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán».
Abrahán le dijo:
«Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto»».

COMENTARIO

El bello colorido de la parábola del Señor que se nos ofrece como lectura evangélica de la misa de este domingo, su finalidad eminentemente pedagógica, es su gran mérito, puede desviar y conducirnos al error si no tenemos en cuenta que es solo eso una parábola, no una lección teológica. Me referiré a ello al final.
Supongo, queridos lectores, que os habéis dado cuenta que Jesús pretende enseñarnos la poca importancia que tiene la riqueza, en el conjunto de los valores eternos. Más aun, la injusticia que supone gozar de riquezas y placeres, ignorando a quienes carecen de ello y viven ignorándolos, cerca o lejos, poco importa, hoy es posible ayudar a quien sea, donde sea. Tal proceder es culpable.
Es verdad que las exigencias evangélicas están incluidas en los textos que podemos leer o escuchar, o mantenernos al margen. "escúchame cura, escúchame fraile, por el uno me entra, por el otro me sale", dice el refrán y, lamentablemente, esto ocurre hoy y siempre.
Ahora bien, podemos movernos por calles y paseos, escuchar música, gastar dinero en refrescos, comprar ropa innecesaria o adquirir triviales joyas. Incluso puede tal proceder ir acompañado de lucir una cruz, llevar consigo una Biblia o pasar por una iglesia abierta que nos invita a entrar. Más de lo mismo, si vuestra mirada está atenta, observará por cualquier sitio que se mueva, a alguien pidiendo limosna, o que se mueve con dificultad por sufrir grave lesión, o quien por su desagradable aspecto sabe que nadie se fijará en él, ni es elegante o guapo, en una palabra, es

consciente que su presencia resulta molesta, que es un borrón en el paisaje festivo urbano que le rodea. No ignores nunca tal presencia.
Ten en cuenta que aquel cojo, aquel lisiado, aquel down, o aquel borderline, que ahora puedes apartarlo de tu mirada, o aquel ciego, serán el fiscal que hará justicia en el momento de nuestro Juicio definitivo.
En las primeras secuencias de la película "Fresas salvajes" de Ingman Bergman, se ve al protagonista que en su delirio está observando su entierro. Asombrado, saca del bolsillo su reloj y ve que no tiene agujas, pero que sigue funcionando. Marca una hora definitiva, indeleble. Es el símbolo mejor que he conocido de lo que es la realidad eterna.
El rico y anónimo epulón, existe encadenado a su entidad y para colmo le es posible observar la que goza el que fue su vecino, que nunca pudo poseer lo que él derrocho. Resultaba este ser repugnante, pero auténtico, hasta ostentaba un nombre propio, se llamaba Lázaro. Existe simultáneamente feliz.

Es cuestión de que ahora lo meditemos y decidamos nuestro proceder, mientras existimos en el tiempo, que en esta ficticia realidad es posible conseguirlo, esperando que cuando desaparezca gocemos de la felicidad que se nos brinda por haber sido fieles al Señor.
(Vuelta al primer párrafo de este comentario, tal como os lo prometía. Viene ahora un comentario referente a un aspecto del relato parabólico, que no corresponde a la realidad, aunque didácticamente lo haya incluido el Señor. Quien está situado en la existencia eterna, es incapaz de cultivar buenos deseos respecto a sus hermanos o a quien sea. Aceptada la ficción, vuelve la enseñanza auténtica, *«Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto»)*

¿es esta nuestra última actitud?